

Situación y perspectivas de la juventud en una población urbana popular

ADOLFO GURRIERI

0. INTRODUCCIÓN

La presente investigación¹ comenzó como una parte del proyecto más general sobre las condiciones de vida en las llamadas “poblaciones de erradicación”. Por diversas razones, sobre todo de orden financiero, la mayor parte de este proyecto no ha podido llevarse a cabo hasta ahora. Fue posible, sin embargo, merced a una ayuda adicional de UNICEF, seguir con la parte del mismo que ponía especial énfasis en los problemas de la juventud. El presente informe tiene como objetivo primordial presentar, en forma muy resumida, las principales conclusiones que derivan de un primer análisis de las informaciones recogidas; se pretende dar una visión amplia sin demasiada preocupación por los detalles. Al proceder de esta manera se violenta un tanto la realidad y se pierde la riqueza de los matices; pero al mismo tiempo se obtiene una imagen general que respeta las tendencias principales. Esta imagen general sirve para ubicar rápidamente al lector en la problemática más importante y como útil punto de partida para análisis más profundos y sutiles.

1. LOS MARCOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 *El marco ecológico: la población Cardenal Caro*

Se ha señalado, repetidas veces, como una de las características sobresalientes de las estructuras sociales de los países latinoamericanos, la asincronía que manifiestan, comparadas con las de los países desarrollados, entre el grado de urbanización y el de desarrollo económico, sobre todo el industrial.² El alto nivel relativo de urbanización deriva tanto de los factores implícitos en la llamada “explosión

demográfica” como de la migración rural-urbana. No es del caso analizar detalladamente las causas de ese proceso migratorio que deben buscarse en la situación social de los sectores campesinos. La migración a la ciudad se inspira en la esperanza de conseguir mejores posibilidades de vida y expresa la imposibilidad de encontrar salida a la pobreza en el medio rural. En Chile, como en muchos países de América Latina, los migrantes tienden a dirigirse a la capital del país, que ofrece, por razones propias de la organización centralizada de los mismos, las mejores oportunidades de sobrevivencia. Se observa así en Santiago una aglomeración humana desmesurada que encuentra su manifestación popular más evidente en el hacinamiento y la pobreza de los barrios populares.

Sería erróneo suponer que, sin embargo, en la ciudad de Santiago se presenta una separación neta, en cuanto a condiciones de vida, entre los migrantes rurales y los que podrían denominarse sectores populares urbanos “antiguos”. La opinión más generalizada inducía a pensar que estos “sectores antiguos” se localizaban en los “barrios viejos” donde se encuentran los típicos “conventillos” y una versión chilena un poco modificada del mismo denominada “cité”; y que los migrantes rurales vivían en las “poblaciones callampas”.³ Sin embargo, una investigación demostró que los migrantes a Santiago no se ubican especialmente en ninguno de los tres tipos de vivienda, (conventillo, cité o callampa) sino que se reparten entre ellos, aunque ocupan los cités y conventillos en peores condiciones.⁴ Sin embargo, la opinión corriente tenía parte de razón: porcentaje importante de la población que vive en callampas —mayor que en otro tipo de vivienda de la ciudad— es migrante del interior. Así, pues, los residentes urbanos antiguos y nuevos se mezclan en todos los tipos de vivienda aunque la población callampa sea ocupada más bien por migrantes. Hay suficientes dudas sobre la población típica de callampas como para hacer afirmar a un investigador chileno que “mucho se habla sobre las poblaciones callampas pero aún no se puede precisar si esas poblaciones reciben a los emigrantes rurales o a la población urbana marginal. Más que la presencia de campesinos en la ciudad, las poblaciones callampas parecen reflejar la cesantía, la delincuencia y la pobreza de algunos sectores urbanos”.⁵ En resumen, en las viviendas pobres de la ciudad, cualquiera sea su tipo, moran tanto los migrantes como los sectores urbanos empobrecidos y no es por lo tanto posible reducir el problema de las malas condiciones de vida ni a los migrantes como grupo ni a las poblaciones callampas como su versión ecológica o habitacional.

Las autoridades chilenas acometieron la tarea de mejorar la situación habitacional y el plan aplicado tuvo como consecuencia la creación de poblaciones, algunas de las cuales se llamaron de "erradicación" pues se postulaba como objetivo fundamental el erradicar los conglomerados humanos que constituían las poblaciones. A juicio de los observadores, la política no tuvo otro objetivo que "dar casa a la gente" Ahora bien, ¿a qué gente? No solamente a pobladores de callampas sino a toda la gama que constituye la clase urbana popular. La población José María Caro asimiló toda la extensa variedad de situaciones económico-sociales que pueden encontrarse a partir de la clase media baja hasta los escalones más bajos de la pirámide de estratificación urbana. La población Caro es, entonces, una consecuencia directa de la nueva política de vivienda; se habilita en el año 1959. Está situada dentro del área urbana santiaguina y es la mayor de las poblaciones construidas; una estimación CEPAL/ILPES realizada a base de informaciones recogidas por diversos organismos estatales y a los datos propios permite afirmar la existencia de alrededor de 100 000 personas. Se trata de una cifra aproximada; las dificultades para una estimación precisa provienen del número no controlado de allegados, o sea, personas que viven con la familia propietaria de la vivienda, normalmente emparentados con ella. La población Caro no debe ser considerada, tal como se señalaba anteriormente, como una unidad homogénea; lo cierto es que encierra una gran heterogeneidad incluso desde el punto de vista de la calidad de la vivienda. En los extremos de esa escala se encuentran, por un lado, viviendas confortables hechas de material sólido, y por otro, una repetición de lo que es típico de las poblaciones callampas.

Como se señala en la sección 9, relativa a la muestra, del total de ocho sectores en que se divide la población, se trabajó con dos: el primero residencial que fue denominado el sector "alto" y el segundo, compuesto de casas más precarias y situado en la escala de vivienda entre el residencial y el callampa, que se denominó el sector "bajo". Se contó también con un grupo de control de jóvenes de clase media obtenido de la comuna de Providencia en Santiago. Sin embargo, conviene no olvidar que se trata de una población habilitada apresuradamente, que sólo ahora está alcanzando un nivel mínimo de servicios comunitarios y cuyas calles presentan, a juicio de un ex párroco de la población, una perspectiva primordial: "tierra, niños y perros".

1.2 *Los pobladores*

Lo típico de la población en ambos sectores, es la familia numerosa con un promedio de 5 a 7 hijos (véase el cuadro 1). Hay que tener en cuenta que las informaciones recogidas pueden servir para el análisis de la población pero no pueden ser trasladadas fácilmente a otros medios, incluso de clase popular urbana. La razón es simple: la composición de la familia, básicamente el tamaño, fue utilizada sobre todo en el sector "alto", como un elemento a considerar para el otorgamiento de la vivienda en la población. Esto distorsionó evidentemente la estructura de edades ampliándola notablemente en los niveles bajos, lo que hace cobrar una importancia fundamental a las tareas de estudio y promoción de los problemas de la niñez y la juventud en estos conglomerados humanos.

La constitución de la familia también fue afectada, en cuanto a los rasgos que asume en la población, por los criterios que se consideraron para el otorgamiento. En general, se encuentra la familia nuclear completa, aunque es más común en el sector alto (90 por ciento) que en el bajo (76 por ciento). De la misma forma un 10 por ciento de los padres del sector bajo no se han casado legalmente y mantiene un tipo de unión irregular. Este fenómeno es desconocido en el sector alto.

Cuadro 1
NÚMERO DE HIJOS

	Sector alto	Sector bajo
De 1 a 4	20	29
De 5 a 7	44	48
Más de 8	36	23
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(105)	(163)

No se obtuvieron datos de la zona de nacimiento de los padres, pero los jóvenes han nacido, casi en su totalidad, en la ciudad de Santiago, incluso en el sector bajo. Si se tiene en cuenta la edad de los jóvenes, cabe concluir que, si los padres son "migrantes internos", habrán hecho una larga estadía en la ciudad de Santiago antes de llegar a la población, lo que justifica el considerarlos sociológicamente como población urbana. Sin embargo, si bien no hay diferencia en cuanto al lugar de procedencia entre los dos sectores, existe una marcada disparidad en cuanto al tipo de vivienda que habitaban antes de llegar a la población (véase el cuadro 2).

Cuadro 2

TIPO DE VIVIENDA ANTERIOR

	Sector alto	Sector bajo
Casa o departamento	70	39
Conventillo o cité	11	13
Callampa o mejora	9	38
Otros tipos	5	6
Sin respuestas	5	4
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(105)	(163)

Se observa que las poblaciones de erradicación sirvieron no sólo para ayudar a eliminar el problema de las poblaciones callampas sino también para mitigar el de otras zonas de la ciudad, quizás no tan visibles, pero igualmente dramáticos.

Los padres del sector alto trabajan, en general, en el sector terciario (72 por ciento) como empleados, operadores de equipo, personal de servicio, etcétera. Los del sector bajo pertenecen, en su generalidad (48 por ciento) al sector secundario, sobre todo construcción, desempeñándose como obreros, el resto trabaja en diversos servicios y por cuenta propia. En su gran mayoría (76 por ciento en ambos sectores), las madres no trabajan; cuando lo hacen se desempeñan en alguna forma de prestación de servicios y escasamente como obreras.

La diferencia en el nivel socioeconómico de los padres se manifiesta en el ingreso familiar que es mucho menor en el sector bajo: el 48 por ciento de las familias tiene un ingreso inferior a 200 escudos, situación que sólo se manifiesta en un 24 por ciento en el sector alto. Finalmente, los padres del sector más alto han alcanzado una mayor educación que los del sector bajo.

En resumen, las familias parecen responder al patrón de “nuclear completa”, tienen un número de miembros considerable, aumentado quizás, ocasionalmente, por algunos “allegados”. En su mayoría los padres han nacido en Santiago o vivido en la ciudad por mucho tiempo. El criterio de estratificación que se usó para la obtención de la muestra —la calidad de la vivienda— demostró ser adecuado. Los padres del sector más alto tienen, en general, una ocupación de mayor prestigio y mejor remunerada, provienen de mejores viviendas anteriores y han logrado una mejor educación. Esa diferencia en las condiciones socioeconómicas de las familias relatada en forma muy sumaria, podrá servir para que no se consideren estas poblaciones como unidades homogéneas socialmente y por lo tanto, al reflejarse

estas condiciones sobre la infancia y la juventud, pueda planearse una política diversificada para ellas.

Esa misma heterogeneidad torna difícil la tarea de aceptar alguna de las definiciones que suelen darse de la población Cardenal Caro. Parcialmente es una “población de erradicación” en la medida en que una proporción importante de sus componentes han sido erradicados de poblaciones callampas, pero no todos, tal como lo indicaban claramente los datos sobre la “vivienda anterior”.

Es también una “población obrera” siempre que se la comprenda como algo muy distinto de las ciudades que surgieron en Europa en las primeras fases del industrialismo. De la misma forma que los países latinoamericanos no tienen todavía una clase obrera industrial desarrollada, la población Caro muestra toda la gama de ocupaciones terciarias y secundarias que son típicas de las clases populares latinoamericanas.

Es también una “población marginal” en el sentido de que sus habitantes tienen un acceso más limitado que otros sectores de la misma sociedad a los bienes y servicios y a las posibilidades de control que están disponibles en la estructura social. Pero esto es nombrar con un término nuevo un viejo problema y con ello no lo aclaramos demasiado.

Por eso se ha preferido hablar de una “población urbana popular” para abarcar con ese concepto la diversidad existente en la población y se hace así referencia implícita a la teoría actual sobre esos sectores.⁶ En ella se reúnen obreros industriales con distintos grados de especialización, toda la gama de trabajadores por “cuenta propia”, empleados de distinto nivel, gente que nació en Santiago con migrantes del interior, en resumen, toda la variedad de ese conjunto, todavía no suficientemente estudiado, que se ha llamado “sectores populares urbanos”.

1.3 *El Trabajo*

Se supone generalmente, en forma un poco estereotipada, que los jóvenes tienen pocas posibilidades ocupacionales y que, al sobrevenir también serias barreras para la continuación de los estudios, se encuentran, en los niveles de edad estudiados, en un periodo de relativo ocio y en lo que respecta a los varones, de verdadera vagancia. Esta imagen parecería corroborarse en una visita rápida a la población ya que en ella pueden encontrarse, en cualquier momento del día, conjuntos de jóvenes en esa situación. Se piensa que en el periodo que va desde la finalización o el abandono de la escuela primaria hasta el servicio militar, el adolescente estaría en una etapa

de “espera” y que la integración al mundo del trabajo se produciría después de los veinte años.

Cierto es, como se verá claramente más adelante, que los jóvenes no están integrados totalmente al mundo adulto y que existen serias brechas entre unos y otros. Ello no implica de ninguna manera que ellos no hayan conocido el trabajo rentado; como indica el cuadro 3, un porcentaje mayoritario de varones se ha integrado ya en alguna ocupación. En general, y acorde con lo que debería esperarse, trabaja un porcentaje mayor de hombres que de mujeres y más en el sector bajo que en el alto; y dentro de cada sector estudian en porcentaje mayor las mujeres que los hombres. Los que no estudian ni trabajan son una minoría en todos los sectores y en esta categoría entran más las mujeres que los hombres aunque hay que considerar el trabajo “invisible” de la mujer en el hogar. Teniendo en cuenta que la imagen a que se hacía referencia implicaba sobre todo a los hombres, se ve que es claramente falsa y toma por el todo, juzgándolo, a lo que es solamente una parte, aunque eso sí, muy visible. Como prueba adicional de estas afirmaciones, cabe referirse al volumen de horas que trabajan los jóvenes: la mayoría tiene un horario de trabajo que fluctúa entre las 45 y las 60 horas semanales, lo que cubre la mayor parte de su tiempo útil.

Cuadro 3

ESTUDIO Y TRABAJO

(Porcentajes — entre paréntesis número absoluto)

	Varones		Mujeres		
	Estudian	No estudian	Estudian	No Estudian	
Sector alto					
Trabajan	7 (4)	39 (20)	6 (3)	10 (5)	
No trabajan	39 (20)	15 (8)	63 (32)	22 (11)	
		100 (52)			100 (51)
Sector bajo					
Trabajan	13 (12)	54 (49)	3 (2)	24 (17)	
No trabajan	18 (16)	15 (13)	39 (28)	34 (24)	
		100 (90)			100 (71)

Los jóvenes del sector bajo, como se señaló con anterioridad, escasamente alcanzan un nivel educacional que supere la escuela primaria; la hayan terminado o no cuando tienen alrededor de los 14 o 15 años deben salir a buscar trabajo y al llegar a los 18 o 19 años en su totalidad están trabajando o haciendo el servicio militar. Todos los demás grupos retrasan, en general, su entrada en el mundo

del trabajo hasta los 18 años aunque por razones distintas. En el sector alto la presión familiar para que el joven trabaje es menor y no es pequeño el número que puede postergar su ingreso a la mano de obra hasta terminar sus estudios. Cuando la presión familiar es grande casi siempre comienzan a trabajar primero los varones, y las mujeres lo hacen solamente en escasas ocasiones y no con el objetivo de cooperar al ingreso familiar. El nivel de precariedad de las familias del sector bajo es lo suficientemente grande como para que haya un importante porcentaje de mujeres que tenga que buscar trabajo.

Por lo tanto, puede establecerse cierta diferenciación entre los distintos grupos de jóvenes en lo que respecta a las causas que los impulsan a integrarse en la fuerza de trabajo. En el sector bajo predomina la “ayuda económica a la familia” tanto en los varones como en las mujeres. El trabajo es allí relativamente compulsivo y los jóvenes no pueden eludir esa obligación. Para los jóvenes del sector alto el comenzar a trabajar tiene en general la misma significación, pero no sucede lo mismo para las mujeres que indican la “autonomía económica” como la razón fundamental.

Otra confirmación de lo anterior se obtiene al relacionar el ingreso de los jóvenes a la fuerza de trabajo con el presupuesto familiar (véase el cuadro 4). Se advierte que los jóvenes del sector bajo siempre trabajan cualquiera sea el ingreso de la familia mientras que los jóvenes del sector alto reducen sistemáticamente su participación ocupacional a medida que aumenta el presupuesto familiar. Las mujeres del sector bajo trabajan solamente cuando el ingreso familiar es bajo; mientras que las escasas mujeres del sector alto que trabajan, muestran una distribución relativamente dispersa, lo que podría indicar que el ingreso a la fuerza de trabajo de las mismas tiene en general poco que ver con el ingreso familiar y deriva, como se señaló anteriormente, del deseo de ganar cierta autonomía económica respecto a la familia.

No hay diferencias apreciables en cuanto al tipo de trabajo que realizan los que están trabajando actualmente; se desempeñan en general como obreros o aprendices y en menor cantidad como personal de servicio. La diferencia, en este nivel de edad, no puede establecerse en el tipo de trabajo sino más bien entre los que trabajan y los que estudian. Podrá pensarse que los que han continuado estudiando tendrán mayores posibilidades de obtener una buena ocupación y ya se verá más adelante que los jóvenes consideran la educación como un instrumento vital de movilidad social. Sin embargo, las informaciones disponibles no permiten corroborar esa

Cuadro 4

PRESUPUESTO FAMILIAR Y EMPLEO^a

Empleo	Presupuesto (en escudos)				Sector D			
	Hasta 200	De 201 a 300	De 301 a 400	Más de 400	Hasta 200	De 201 a 300	De 301 a 400	Más de 400
Hombres								
Nunca	—	40	26	33	10	27	20	10
Antes	33	7	33	44	18	17	—	10
Ahora	67	53	41	23	72	56	80	80
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(12)	(15)	(9)	(9)	(48)	(18)	(10)	(9)
Mujeres								
Nunca	92	63	81	76	40	48	50	100
Antes	8	—	—	—	28	19	50	—
Ahora	—	37	19	24	32	33	—	—
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de Casos	(13)	(11)	(11)	(13)	(32)	(17)	(6)	(5)

* El presupuesto se dividió en los siguientes tramos: hasta E°200 que marca el límite de un sueldo vital para Santiago; de E°201 a E°300 igual a un sueldo vital y medio; de E°301 a E°400 hasta dos sueldos vitales; y más de E°400, más de dos sueldos vitales.

afirmación. Como el tipo de trabajo varía poco por sector y escasamente por sexo, es dable pensar que los grupos del sector alto que han obtenido una mayor educación no alcanzan, en principio, una posición ocupacional que los diferencie del resto. Valdría la pena estudiar en detalle la forma en que se redefine el papel de la educación cuando se confronta con la oferta ocupacional, problema que debe asumir su mayor dramatismo en la etapa que va de los veinte a los treinta años.

¿Será posible pensar que en esa etapa de la vida los jóvenes con educación secundaria, y sin posibilidades ocupacionales congruentes con ella, formen un potencial de resentimiento social? ¿O se conformarán con destacar los aspectos de prestigio implícitos en la educación, descartándola como medio de movilidad social?

Una comprobación somera de que no existen diferencias llamativas en cuanto al tipo de trabajo que realizan los jóvenes puede obtenerse a través del análisis del salario que ganan: casi todos alcanzan un salario que fluctúa entre los 51 y los 100 escudos mensuales; sólo unos pocos exceden esa suma y se distribuyen en forma relativamente pareja entre los dos sectores y los dos sexos.

En general, los jóvenes no están satisfechos con su trabajo actual y aspiran a ocupaciones que les brinden la posibilidad de alcanzar un nivel de vida mejor. Asimismo, los jóvenes del sector alto, tanto varones como mujeres, desean llegar a ser profesionales, técnicos o empleados; en el sector bajo los varones se conforman en general con ser obreros calificados y las mujeres aspiran a “ponerse por cuenta propia” con algún taller de costura, peluquería, etcétera. A medida que aumenta la educación, se eleva el nivel de aspiraciones ocupacionales; cuando se ha llegado a la escuela secundaria, las aspiraciones se dirigen en general hacia una profesión independiente y si se ha alcanzado sólo la escuela primaria, se prefiere ser obrero calificado.

1.4 La Educación

Conviene en primer lugar pasar revista en general a la situación educacional de los jóvenes para luego evaluar la significación que la misma tiene para ellos. En lo que toca a la “participación educacional” se observa que sólo 44 por ciento de los jóvenes sigue estudiando mientras el resto ha dejado de hacerlo; en relación con el grado de escolaridad las cifras tampoco son optimistas y su distribución es la siguiente:

	<i>Por ciento</i>
Preparatoria inferior (hasta 3o. año)	7.3
Preparatoria superior (4o. hasta 6o. año)	49.0
Humanidades	26.0
Comercial	17.0
Universidad	0.7

Más del 50 por ciento apenas tiene el nivel primario y si se subdivide el 56.3 por ciento correspondiente a ese nivel se advierte que no muchos lo han completado. Asimismo, cabe señalar que han superado el nivel educacional de los padres y que por lo tanto ha existido en estos sectores un logro educacional considerable en los últimos años. Sin embargo, las condiciones para el desarrollo de la educación son todavía difíciles, afirmación que puede verificarse teniendo en cuenta que el 67 por ciento de los jóvenes ha repetido curso por lo menos alguna vez en su carrera educacional. En resumen, la información recogida confirma lo previsible: existen graves problemas que impiden la continuidad de la educación; en consecuencia lo que se observa en general es un nivel bajo de educación y un porcentaje alto de repitentes.

Ahora bien, ¿quiénes son los que actualmente están estudiando? (véase el cuadro 5).

Cuadro 5

SEXO, SECTOR Y PARTICIPACIÓN EDUCACIONAL

	Sector alto		Sector bajo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Estudia	46	69	31	42
No Estudia	54	31	69	58
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(52)	(51)	(90)	(71)

En principio puede verse que la posición en la estratificación interna de la población tiene importancia para determinar la participación educacional de los jóvenes: los jóvenes del sector más alto tienen una participación educacional mayor que los del sector más bajo. Sin embargo no sólo la posición socioeconómica tiene importancia, el sexo también influye: en general las mujeres tienen una mayor participación educacional que los hombres. Las causas de esta mayor participación de la mujer en el sistema educacional podrían residir, por un lado, en una menor presión ocupacional sobre ella lo que le permitiría una mayor disponibilidad de tiempo para participar por un periodo más largo en el sistema educacional, y por otro, que el proceso de emancipación de la mujer tendría en la participación educacional una de sus primeras y más importantes manifestaciones permitidas. Cuando sube el nivel socioeconómico, las mayores posibilidades que de él se desprenden parecen favorecer más bien a las mujeres que a los hombres. Así puede establecerse una estratificación de los jóvenes de la población respecto a la dimensión educacional: en el polo mayor se encuentra a las mujeres del sector alto y en polo menor a los varones del sector bajo con una apreciable diferencia entre ambos; en el centro, y casi al mismo nivel, los dos grupos restantes.

La importancia de establecer tal jerarquía reside en que el mayor o menor grado de integración educacional influirá poderosamente en las orientaciones de los jóvenes. Teniendo en cuenta el papel de "agente integrador" que a este nivel de estratificación tiene la educación, la mayor participación en ella tendrá una importancia capital en cuanto a las posibilidades de desarrollo de un sentimiento de pertenencia al conjunto de la sociedad. Por otro lado, si se considera que la educación, sobre todo al nivel secundario, representa un canal, por lo menos percibido, de ascenso social, la posibilidad de que los jóvenes que lo alcanzan asuman una "perspectiva de clase" ajena a la suya será mayor y esto sin duda reducirá el poten-

cial de conflicto e influirá para que los jóvenes acepten los canales de ascenso existentes.

Otro de los factores que influye para determinar la participación educacional de los jóvenes, es el nivel de educación de los padres. Aparentemente la mayor educación paterna no sólo posibilita un mejor ambiente económico sino también conforma una pauta cultural que los impulsa a favorecer la educación de los hijos. En general, a mismo nivel de estratificación, cuando los padres tienen educación baja tienen también una baja aspiración educacional para los hijos, lo que los lleva a promover la alternativa ocupacional en desmedro de la educacional. Sin embargo, hay que recordar lo que se dijo anteriormente sobre la participación diferencial de varones y mujeres: si la familia necesita el trabajo de los hijos para complementar el ingreso familiar, normalmente se recurre primero a los varones y luego a las mujeres. La educación materna no tiene la misma influencia que la del padre. La mayor educación de la madre hace posible una mayor participación educacional de los hijos cuando está acompañada de un cierto bienestar económico ligado por supuesto, a la ocupación del padre que a su vez tiene relación con su nivel educacional. Cuando así sucede, la madre puede asumir su papel de educadora e impulsar la educación de los hijos a un nivel que ella misma no ha alcanzado. Pero la sola educación de la madre, aunque genere una mayor aspiración educacional para los hijos, no puede superar las dificultades propias de una situación de pobreza.

Cabe ahora referirse a las condiciones que influyen en el nivel educacional o grado de escolaridad de los jóvenes, esclareciendo en primer lugar, la relación entre la participación educacional y el grado de escolaridad para establecer en qué puntos de la estructura escolar hay fenómenos de deserción. Se tratará también de mostrar qué grupos logran mantenerse en el sistema educacional y a qué niveles lo hacen (véase el cuadro 6).

En el sector alto, tanto hombres como mujeres, llegan por lo menos hasta los últimos niveles de la preparatoria y posiblemente todos la terminen, mientras que en el sector bajo la situación es diferente y sobre todo, algunas mujeres desertan al nivel de preparatoria inferior. Por otro lado, la gran deserción de los hombres se da "interciclo", es decir, en el paso de la preparatoria a los niveles secundarios; ese puente funciona como un filtro poderoso de selección. Si se toman en consideración las informaciones anteriores sobre "participación educacional" se observa que las mujeres de ambos sectores no sólo participan más en el sistema educacional

Cuadro 6

SEXO, SECTOR, GRADO DE ESCOLARIDAD Y PARTICIPACIÓN EDUCACIONAL

	Varones		Mujeres	
	Estudia	No estudia	Estudia	No estudia
Sector alto				
Preparatoria inferior	4	0	0	0
Preparatoria superior	24	56	31	78
Humanidades	36	40	34	11
Comercial	32	4	34	11
Universidad	4	0	1	0
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(24)	(28)	(35)	(16)
Sector bajo				
Preparatoria inferior	7	6	7	25
Preparatoria superior	54	80	38	56
Humanidades	21	10	38	12
Comercial	18	4	17	7
Universidad	0	0	0	0
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(28)	(62)	(30)	(41)

sino que su mayor participación se da en los niveles educacionales superiores. Estas diferencias podrían indicar que las mujeres que superan la barrera de la preparatoria e ingresan a la secundaria tienden a completar el ciclo sin abandonar el sistema. Definidas estas relaciones básicas procede analizar cuáles son los factores que determinan el grado de escolaridad (véase el cuadro 7).

Tomando en cuenta los dos niveles de estratificación, es muy significativo que otra vez la separación se manifieste en el paso de la preparatoria a la secundaria, o sea que la participación de ambos sectores se diferencia claramente al pasar de un ciclo a otro. Lo mismo sucede cuando se toma en cuenta la diferencia entre varones y mujeres: hay más mujeres que hombres dentro de cada sector que llegan al nivel secundario. Incluso en el sector bajo, pese a que hay un porcentaje relativamente grande de mujeres que se quedan en los primeros escalones de la preparatoria, cuando ese mismo grupo logra pasar a los niveles altos de la preparatoria llega casi íntegro a los niveles secundarios de educación. En resumen, en el sector más alto, tanto hombres como mujeres, y éstas

en mayor grado, logran pasar el filtro que aparece al final de la escuela preparatoria, mientras que en el sector más bajo la barrera actúa en forma casi infranqueable sobre todo para los hombres. En el sector más alto tanto las condiciones socioeconómicas como las pautas culturales propician, si no exigen, que los jóvenes de ambos sexos tengan este mínimo instrumental de conocimientos que les permita desempeñar sus papeles futuros en la sociedad. Para los hombres este mínimo parecería ser la preparatoria completa. A ese nivel se les plantea posiblemente la alternativa ocupacional y aproximadamente la mitad abandona la escuela y se decide por ella. En el caso de las mujeres, la falta de necesidad ocupacional podría ser un factor que permite la extensión de este mínimo.

Cuadro 7

GRADO DE ESCOLARIDAD, SEXO Y SECTOR

	Sector alto		Sector bajo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Preparatoria inferior	2	0	6	17
Preparatoria superior	41	36	72	48
Humanidades	38	31	13	23
Comercial	17	31	9	12
Universidad	2	2	0	0
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(52)	(51)	(90)	(71)

En el caso de los hombres del sector bajo, el mínimo requerido es la preparatoria; para las mujeres el problema es distinto. Por un lado hay un porcentaje en que la menor exigencia cultural del medio, aliada posiblemente a una expectativa tradicional relativa al papel fundamentalmente hogareño de la mujer, hace que el abandono escolar precoz sea para ellas más alto. Sin embargo, el porcentaje mayor continúa estudiando incluso hasta superar en nivel educacional a los hombres del mismo sector. Al aumentar el presupuesto familiar, los jóvenes alcanzan evidentemente niveles más altos de escolaridad; pero no es esta la única influencia que tiene el mayor ingreso familiar. Examinando la orientación hacia las humanidades, se advierte que, a medida que sube el presupuesto, aumenta el porcentaje de mujeres que se inclinan hacia las humanidades, sobre todo en el sector alto, donde la educación cobraría así una significación de tipo más simbólica y orientada hacia el prestigio. Por el contrario, cuando sube el presupuesto, los hombres

del sector bajo se inclinan más bien por una educación técnica que sirva como instrumento directo de una mejora en los niveles de vida.

1.51 *Significación de la educación*

Desde el punto de vista de los jóvenes de la población, la educación es un canal eficiente de movilidad social y el más importante de todos. Las razones son obvias ya que alcanzar un grado de escolaridad relativamente alto, comparado con el nivel de los padres, es quizás el camino de ascenso más accesible que encuentran en su medio social. Conocida es la hipótesis de la asincronía institucional: el cambio se produciría a diferente ritmo en las distintas instituciones y el proceso en los países latinoamericanos supone una "apertura" educacional mayor que la que se produce en otras esferas. Un grupo "movilizado" como el que se está analizando, no puede descartar un medio de esta importancia y se decide a su conquista. Dejando de lado las barreras que se oponen a esa realización, esbozadas en páginas anteriores, importa señalar sus consecuencias. Se ha dicho ya que el logro educacional no supone necesariamente alcanzar una ocupación de nivel congruente. Si la "apertura" educacional no está acompañada por otras, en la esfera económica pueden formarse "cuellos de botella" en la estructura ocupacional que pueden a su vez tener graves repercusiones en el plano de las actitudes políticas.⁷

Por otro lado conviene plantear en sus justas tendencias cuál es el papel integrador que tiene la educación. No hay duda de que la educación es un agente vital en el proceso de integración de los jóvenes a la sociedad, pero en un medio de marginalidad la significación integradora se redefine: la mayor educación promueve en los jóvenes una voluntad para salir de la población, para escapar individualmente de la propia clase. La sociedad a la cual la educación formal los integra es aquella que está más allá de los límites del mundo social que los define como marginales. De tal suerte, ellos, que representan los elementos más preparados de su grupo y que deberían cumplir la función de guiar al mismo hacia una vida mejor, intentan escapar del mismo y buscan nuevos horizontes más allá de sus fronteras. En resumen, la conjunción de los dos factores, "ascenso social" e "integración" que están implícitas en la educación formal, tienen su rasgo peculiar en una población urbana popular. Todo planificador social tendrá que enfrentar ese problema y buscar la fórmula que permita, a la vez que un ascenso educacional, el deseo de volcar esos nuevos conocimientos en el

marco del propio grupo, de tal manera que aquél permita no sólo superar la pobreza de unos pocos sino propender al mejoramiento del conjunto.⁸

El mayor nivel de educación formal tiene a su vez otras consecuencias en el medio estudiado, una de las cuales es orientar al sujeto que lo ha logrado hacia una aceptación del *statu quo*. Indudablemente, en esta edad, haber alcanzado cierto nivel educacional es una confirmación de que los medios “legítimos” son accesibles, lo que confirma la eficacia del sistema social. Esto reduce el potencial de conflicto y hace que los sujetos adopten una actitud conformista. Por lo tanto, junto a la intención de evadir a la propia “población” y a la atracción sentida por la clase media, se une una actitud de relativo conformismo con el sistema social.

Otras de las funciones que se asigna a la educación, es la capacitación de los sujetos para participar en una actividad productiva. Aquí se observan otros desajustes. Hay una incoherencia ostensible entre la escolaridad efectiva y la aspiración educacional sobre todo en los grupos masculinos: un porcentaje importante de aquellos que cursan humanidades aspira a obtener una educación técnica-industrial. Hay dos causas importantes de esta incoherencia: por un lado los padres inclinan a los hijos hacia estudios más “simbólicos” que otorguen mayor prestigio y por otro hay una responsabilidad que le cabe al sistema educacional al no “orientar”, aunque fuera vocacionalmente, los intereses de los jóvenes. Tal como se indicó ya en la sección anterior, no muchos jóvenes han obtenido trabajo como empleados y es posible que pocos lo logren en el futuro, por lo cual deberán trabajar como obreros sin estar capacitados para ello.

2. PERSPECTIVAS DE LA JUVENTUD

En un estudio reciente José Medina Echavarría⁹ propone la hipótesis de que la juventud latinoamericana podría ser calificada de “perpleja” a diferencia de la “escéptica” juventud alemana. La presente investigación puede, en principio, confirmar esa hipótesis. El concepto de perplejidad encierra elementos de incertidumbre, vacilación y duda, así como aspectos de ansiedad. Incertidumbre y ansiedad son los resultados de una situación en la cual los jóvenes rechazan el marco social en que viven, se proponen vagamente un plan de vida, pero los instrumentos considerados eficaces para alcanzarlo son de difícil acceso ya sea por la existencia de barreras impuestas por la situación socioeconómica (los medios propios de la “movilidad individual”) o porque se consideran propios de los

adultos (las “participaciones” consideradas adecuadas para una “movilidad colectiva”). Entonces la conducta concreta asume formas ambiguas y contradictorias y sobre todo se perfila una incoherencia entre opiniones y actitudes por un lado, y conducta concreta por el otro.

2.1 *El mundo nuevo de la juventud*

El primer elemento que puede iluminar la aceptación o el rechazo de la situación socioeconómica en que se vive, es el nivel de aspiraciones “al consumo”, que comprende los elementos típicos del “confort” hogareño tan caro al mundo moderno. Las informaciones recogidas señalan, que en general, es alto el nivel absoluto de aspiraciones (sin tener en cuenta el status socioeconómico del sujeto). Si se compara el nivel absoluto de aspiraciones de los jóvenes de clase baja con la situación socioeconómica real de los jóvenes de clase media se advierte que la discrepancia entre ambos es reducida (véase el cuadro 8).

Cuadro 8

NIVEL DE CONSUMO REAL Y ASPIRACIONES AL CONSUMO (ABSOLUTAS) DE LOS JÓVENES DE LA POBLACIÓN. NIVEL DE CONSUMO REAL EN JÓVENES DE CLASE MEDIA

	Jóvenes población (tienen)	Jóvenes población (aspiran)	Jóvenes clase media (tienen)
Nivel bajo	99	32	21
Nivel medio	1	39	53
Nivel alto	0	29	26
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(266)	(266)	(98)

Es indudable que en los jóvenes de la población existe la expectativa de alcanzar un modo de vida típico de clase media, en cuanto a consumo. Observando el mismo cuadro y comparando los niveles reales de consumo de ambos grupos se advierte que los jóvenes de la población tendrán que realizar un aumento sustancial para equipararse a los jóvenes del estrato superior. Sin embargo, es importante señalar que aspirar a un nivel de consumo típico de clase media no significa necesariamente adherir al conjunto de valores peculiares de esa clase, en otras palabras, que se tenga a la clase media como “grupo de referencia”

Ahora bien, ¿quiénes tienen un mayor nivel de aspiraciones? Desde un punto de vista absoluto es sabido que en general, cuanto más baja es la posición en el sistema de estratificación, más bajas

serán las aspiraciones. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que para tener una visión realista del nivel de aspiraciones es preciso considerar el llamado nivel relativo de aspiraciones (construido relacionando las aspiraciones con el nivel socioeconómico de los entrevistados). En este caso, cuanto más baja es la posición en el sistema de estratificación, más alto será el nivel relativo de aspiraciones. En la medida en que hay una tendencia a situarse al nivel de los sectores medios, cuanto mayor es la distancia del sujeto a la clase media, mayor será el nivel relativo de las aspiraciones. En el cuadro 9 puede observarse que las discrepancias entre los sexos no son significativas y otros análisis demostraron que tampoco lo son la edad ni el nivel educacional.

En resumen, la comparación de los jóvenes de clase baja con los de clase media, permite afirmar que casi la totalidad de los jóvenes aspiran a una situación que no es la de sus padres, que se parece mucho a la de clase media y que por lo tanto se encuentra relativamente lejos de sus posibilidades reales.

Cuadro 9

NIVEL DE ASPIRACIONES (RELATIVO) POR SEXO Y SECTOR

	Sector alto		Sector bajo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nivel bajo	41	55	34	31
Nivel medio	43	35	36	37
Nivel alto	16	10	30	32
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Nº de casos	(53)	(51)	(92)	(71)

2.2 *Los medios para alcanzar las aspiraciones*

¿Cuáles son los medios o instrumentos que los jóvenes creen que son eficaces para alcanzar el nivel de vida a que aspiran? Debe señalarse la notable importancia que atribuyen a los medios “modernos” en desmedro de los “tradicionales” (véase el cuadro 10). Los medios considerados mágicos como la suerte, que se relacionan con una perspectiva tradicional que desdeña la posibilidad de un esfuerzo personal, no fueron señalados como instrumentos eficaces de acción. Lo mismo sucedió con la asimilación a una “clientela” como medio de ascenso social implicada en la utilización de amigos influentes o el “meterse en política”. El instrumento por excelencia, según los jóvenes, es la educación. En segundo lugar, la movilidad colectiva a través de la lucha por una transformación social. En los jóvenes, sobre todo del sector bajo, el trabajo sigue siendo un

instrumento importante y algunas mujeres perciben el matrimonio como una posibilidad de ascenso. Los jóvenes saben, además, que es poco lo que pueden esperar de los padres. Por lo tanto, en general se inclinan por instrumentos que suponen un esfuerzo personal, conocen la limitada ayuda que pueden recibir de los demás y han aprendido a localizar con cierto realismo los elementos eficaces, dentro de la situación en que se encuentran dejando de lado la posible intervención de medios azarosos y no manipulables como la suerte.

Vale la pena señalar que los jóvenes de clase media indican los mismos medios que los de clase baja, recalcando aún más la educación y reduciendo los "tradicionales" casi a cero. De la misma forma que hay cierta "homogeneización" en cuanto al nivel de aspiraciones, la hay también para la evaluación de los medios. Esto es importante pues indica que en los jóvenes no existe una ideología autolimitante de tipo tradicional y conformista ni en cuanto a los objetivos ni a los medios para lograrlos. Es sobradamente conocido el hecho de que la existencia de clases sociales tiene como corolario que las oportunidades de movilidad social son distintas para las diferentes clases. Podría suceder, sin embargo, que a los factores objetivos que limitan las posibilidades de ascenso social para los jóvenes de clase baja (barreras en el sistema educacional, carencia de oportunidades ocupacionales, etcétera) podría unirse una ideología conformista que autoimpusiera una barrera a la ya escasa movilidad posible. Así podría pensarse que a consecuencia del proceso de socialización familiar se conformaría un conjunto de actitudes que, a diferencia de las otras clases, reduciría las aspiraciones de movi-

Cuadro 10

MEDIOS PARA ALCANZAR ASPIRACIONES POR SEXO Y SECTOR

	Sector alto		Sector bajo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Educación	51	50	47	44
Trabajo	5	10	24	11
Suerte	4	2	2	4
Ayuda padres	6	6	2	4
Amigos influyentes	0	2	0	2
"Meterse en política"	2	0	1	0
Buen matrimonio	11	21	6	14
Lucha por transformación social	21	9	18	21
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(53)	(52)	(92)	(71)

lidad, aumentaría las barreras que impiden el logro de las mismas, pondría menor énfasis en el logro de metas que podrían servir de instrumentos para alcanzar las aspiraciones e inclinaría al sujeto a una interpretación de la acción basada en factores no manipulables tales como el destino, el azar, etcétera. Muy por el contrario, los jóvenes de clase baja tienen un alto nivel de aspiraciones, destacan el logro de instrumentos adecuados y no se inclinan por interpretaciones que llevarían al conformismo.

2.3 *La relación con los padres*

Si los jóvenes tienen un plan de vida que implica un cambio sustancial en la posición socioeconómica, puede suponerse que el mismo puede entrar en conflicto con las actitudes quizás más tradicionales de los padres y por lo tanto es adecuado profundizar un poco la relación que existe entre ellos.

La relación de los jóvenes con los padres parece ser relativamente ambigua (véase el cuadro 11). A primera vista parece que en la clase baja se encuentra lo que se ha denominado "familia semiintegrada".¹⁰ Por un lado los jóvenes se inclinan a señalar que los padres no son un ejemplo para los hijos. Sin embargo, se sienten ligados a ellos afectivamente y sentirían alejarse de su lado. Esa ligazón afectiva se manifiesta sobre todo con la madre. Asimismo, son pocos los que pueden afirmar que habiendo pedido ayuda y consejo a sus padres encontraron en ellos una actitud de rechazo. Aparece aquí sobre todo un problema de "confianza" en la relación con los padres y sobre todo con el padre; en muchos casos no se le consulta por un sentimiento de "vergüenza" ante ellos. Podría señalarse, en general, que aunque se mantiene el vínculo afectivo con los padres, sobre todo con la madre, éstos no servirían ya como modelo de conducta en el proceso de socialización. Esta hipótesis se relaciona directamente con lo señalado en páginas anteriores: el plan de vida que los jóvenes se proponen supone el rechazo, y por lo tanto el cambio, de su situación actual. Es probable que esta situación actual se manifieste y concrete en la figura de los padres y por lo tanto aunque mantenga el vínculo afectivo, el joven no puede identificarse con ellos porque son los portadores concretos de un status que él rechaza como plan de vida personal. Conociendo la importancia que para el proceso de socialización tiene la posibilidad de encontrar en los padres un modelo internalizable de conducta, es dable esperar que el referido proceso, cuya culminación adecuada es la formación de una personalidad integrada, haya sufrido serios desajustes. Un indicador de tal desajuste es el senti-

miento de vergüenza que tradicionalmente ha sido relacionado con una imagen propia débil, a consecuencia de un defectuoso proceso de socialización.

Cuadro 11

EVALUACIÓN DE LOS PADRES (EN GENERAL) POR SEXO Y SECTOR

	Sector alto		Sector bajo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
La mayoría es un ejemplo	30	17	37	18
Sólo unos pocos son un ejemplo	55	54	53	73
La mayoría no es un ejemplo	15	29	10	9
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(53)	(52)	(92)	(71)

Para los niños de la clase media, los padres son considerados, más que en el caso de los jóvenes de clase baja, como modelos de conducta. A esta identificación mayor con los padres se une un vínculo afectivo, que como en la clase baja, recibe un mayor énfasis en la madre. Por otro lado, el papel del padre, que había reducido grandemente su influencia con los jóvenes de clase baja, se afirma y aumenta la confianza en el mismo, por parte de los jóvenes, incrementándose el porcentaje de ayuda y consejo y reduciéndose el fenómeno de "vergüenza" notablemente. En resumen, en la clase media no se encuentran los fenómenos de familia semiintegrada tan palpables en la clase baja y el proceso de socialización se produce en forma más armónica, de lo que es un indicio claro la reducción del fenómeno de vergüenza.

2.4 *La relación con los profesores*

En páginas anteriores se analizó el acceso de los jóvenes a la educación y sus dificultades, haciendo resaltar el ambiguo papel que puede caberle a la misma cuando se la introduce en un medio urbano popular. Sin embargo, dada la importancia que los jóvenes otorgan a la misma vale la pena hacer aquí un esbozo de la relación de ellos con sus profesores (véase el cuadro 12).

Los jóvenes de la población encuentran que los mismos son un modelo de conducta en una proporción mayor que sus propios padres. Esto confirma, una vez más, el importante papel, potencial al menos, que le cabe a la educación en los jóvenes de clase baja, tanto por la importancia otorgada a la misma como por los problemas que enfrentan los jóvenes en el proceso de socialización familiar. Es probable que si a la influencia de la educación en sí misma

Cuadro 12

EVALUACIÓN DE LOS PROFESORES (EN GENERAL) POR SEXO Y SECTOR

	Sector alto		Sector bajo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Mayoría es un ejemplo	51	31	65	61
Pocos son un ejemplo	36	50	20	25
La mayoría no es un ejemplo	2	13	8	6
Otras	11	6	7	8
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(53)	(52)	(92)	(71)

podría agregarse la del profesor en particular, como concretización de las normas, la influencia de la escuela como agente de socialización podría ser enorme. Sin embargo, la influencia del profesor se ve limitada por la debilidad inherente a la relación entre el joven y el maestro en escuelas de clase baja. Esto impide la creación de un fuerte vínculo afectivo entre ambos, lo que produce una confianza limitada que se traduce en los bajos porcentajes que se observan en cuanto a “apoyo” recibido por el joven de parte del maestro. Una vez más aparecen en la clase baja los fenómenos de vergüenza que deterioran la relación, inhibiendo el acceso a los profesores.

En la clase media la consideración del profesor como modelo de conducta es mucho más limitada que en la clase baja y esto es fácilmente explicable, por la relación más armónica e integrada que esos jóvenes tienen con sus padres. Sin embargo, la utilización real de los profesores como fuentes de ayuda y consejo es similar en ambos grupos, aunque presumiblemente, por causas distintas. Los jóvenes de clase media no se acercan a los profesores porque no los necesitan tanto; los jóvenes de clase baja, aunque los necesitan mucho, encuentran fuertes barreras. Algunas de estas barreras son propias de la débil relación que estructuralmente se establece en las escuelas de clase baja; otras son quizás propias de los maestros, algunos de los cuales no advertirán la necesidad de orientación que los jóvenes necesitan. A ambas barreras hay que agregar la barrera autoimpuesta por los propios jóvenes: la vergüenza, producto de una socialización defectuosa.

En resumen, el mundo nuevo percibido por la juventud es acaso el que introduce factores que, movilizándolo a los jóvenes, les separa del mundo tradicional representado por sus padres. Esto debilita el proceso de socialización familiar que tiene como consecuencia una ansiedad de orientación buscada por otros caminos, entre ellos

la escuela. Esta necesidad de orientación no encuentra fácilmente su realización en la escuela por la existencia, entre otros elementos, del sentimiento de vergüenza producto a su vez de una socialización familiar defectuosa.

2.5 *El logro de las aspiraciones e imágenes de la sociedad*

Los jóvenes saben que el logro de sus aspiraciones no es un asunto fácil y la mayoría supone ya que no alcanzará lo que desea. Cuanto más bajo es el nivel de estratificación, mayor es el nivel relativo de aspiraciones y menor el logro esperado para el futuro. Podría discutirse si esta imagen del futuro corresponde o no a la realidad. Sin embargo, es indudable que es, por lo menos parcialmente cierta, y lo que es más importante, determinará cierta imagen de la sociedad. En otras palabras, existiendo un nivel relativamente homogéneo de aspiraciones al consumo, cuanto más bajo está situado el sujeto en la escala de estratificación, mayores serán las barreras que encontrará para alcanzar sus aspiraciones. Estas barreras se expresarán en su imagen de la sociedad (véase el cuadro 13).

Cuadro 13

PERCEPCIÓN DEL SISTEMA DE ESTRATIFICACIÓN, POR SEXO Y EDAD

	Sector alto		Sector bajo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Dicotómica	23	12	38	28
Tricotómica	75	84	58	71
DK/NA	2	4	4	1
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(53)	(52)	(92)	(71)

En principio puede observarse que cuanto más bajo es el nivel de estratificación mayor es la percepción dicotómica de la estratificación social. Sabido es que la visión dicotómica encierra elementos de conflicto e insatisfacción mientras que la tricotómica representa cierta continuidad de un orden jerárquico que supone orden e integración. Ahora bien, si la educación es un medio importante para el logro de las aspiraciones podría suponerse que cuanto más alto es el nivel educacional de un grupo, mayor será la tendencia a percibir la sociedad como abierta. El logro de la propia educación es un indicio de que hay ciertos canales accesibles de ascenso y por lo tanto la propia movilidad social hará percibir la sociedad como más móvil. En general, a medida que asciende el nivel educacional mayor es la percepción tricotómica de la sociedad. Aunque se siga viviendo

en una población marginal los sujetos de alta educación tenderán a identificarse con la clase media. En resumen, cuanto menor es el logro percibido para el futuro, mayor será la percepción cerrada de la sociedad (dicotómica). En el caso de los jóvenes lo que importa para evaluar el propio futuro es alcanzar los medios que consideran adecuados para realizar sus aspiraciones; el logro educacional es clave. Si a determinada edad no se ha alcanzado cierto nivel educacional les parece claro a ellos que les será difícil obtener el nivel de vida que desean; entonces aparecerán las imágenes que reflejan una sociedad cerrada y conflictiva.

Ahora bien, podría discutirse que la percepción dicotómica de la sociedad no es un indicio seguro de una imagen conflictiva, pues podría señalar también una concepción tradicional y conformista. Sin embargo, no es así. Ello puede demostrarse haciendo referencia a otras preguntas destinadas a evaluar la percepción de una sociedad conflictiva y poco integrada (véase el cuadro 14). De la misma forma en el caso de la percepción de la estratificación a medida que se asciende en la pirámide de estratificación social, se acentúa una

Cuadro 14

PERCEPCIÓN DE CONFLICTO SOCIAL (ÍNDICE) POR SEXO Y SECTORES DE LA POBLACIÓN Y JÓVENES DE CLASE MEDIA

	Clase media		Sector alto		Sector bajo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nivel bajo de conflicto	64	72	42	59	32	28
Nivel medio de conflicto	18	16	26	17	28	24
Nivel alto de conflicto	18	12	32	24	40	48
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Número de casos	(48)	(49)	(53)	(49)	(90)	(69)

percepción integrada de la sociedad. No estamos por lo tanto en presencia de una juventud conformista, por el contrario, ya se manifiestan en ella actitudes conflictivas como consecuencia de la imagen que tiene de su posición en la sociedad. Pero este conflicto permanece al nivel de la mera actitud y no se transforma en acciones concretas que pudieran solucionarlo. Para poder analizar más en profundidad esta incoherencia entre actitudes y conducta se tendrá que volver sobre un aspecto señalado anteriormente, esto es, los medios que los jóvenes consideraban adecuados para la realización de sus aspiraciones (véase nuevamente el cuadro 10). En primer lugar apare-

cía la educación y luego, en general, “la lucha por una transformación social que permita a todos tener una buena situación”, o sea lo que más técnicamente se denomina “movilidad colectiva” para diferenciarla de la “movilidad individual”. De la misma forma que la movilidad individual tiene sus canales de ascenso típicos (educación, trabajo, etcétera), la movilidad colectiva puede realizarse entre otras formas, a través de la participación en las asociaciones voluntarias que puedan servir para alcanzar ese objetivo. Se analizará entonces la relación que existe entre la evaluación que los jóvenes hacen de las asociaciones voluntarias que pueden ser utilizadas como instrumentos de movilidad colectiva y su participación real en las mismas.

2.6 Asociaciones voluntarias como instrumentos de acción

Hay tres asociaciones que, dentro del marco de acción en que se encuentran los jóvenes, parecen las más adecuadas para servir como instrumentos de acción: el sindicato, la junta de vecinos y el partido político. En un nivel un poco inferior aparece el centro de madres (véanse los cuadros 15 y 16).

Cuadro 15

PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EFECTIVA DE LOS JÓVENES POR SEXO Y SECTOR

	Sector alto		Sector bajo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
	Por ciento		Por ciento	
Sindicato	4	0	6	5
Partido político	2	2	11	3
Junta de vecinos	2	0	1	0
Centro deportivo	68	19	58	12
Centro cultural	11	14	2	13
Organización religiosa	13	14	13	17

Cuadro 16

PORCENTAJE DE EVALUACIÓN POSITIVA DE LAS ASOCIACIONES COMO INSTRUMENTOS DE ACCIÓN, POR SEXO Y SECTOR

	Sector alto		Sector bajo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
	Por ciento		Por ciento	
Sindicato	51	44	63	41
Junta de vecinos	40	23	36	32
Partido político	25	38	35	21

2.61 *Sindicato*

Esta asociación es típicamente masculina y recluta sus adherentes sobre todo en la clase baja. Mientras alrededor de un tercio de los padres del sector bajo participa, y un sexto en el sector alto, la participación de las madres es prácticamente nula. Los jóvenes de ambos sexos y sectores consideran que el sindicato es el instrumento por excelencia para el logro de sus aspiraciones, sobrepasando a las otras organizaciones. Esta evaluación que los jóvenes hacen de la participación sindical es mucho mayor que la participación real de sus padres. Por otro lado, aunque el 43 por ciento de los jóvenes trabaja, la participación sindical de los mismos es prácticamente nula. En resumen, el sindicato es percibido como el instrumento clave de la clase baja en términos de movilidad colectiva, pero la participación de los jóvenes es reducida. Podría pensarse que hay obstáculos propios de la edad que reducen la posibilidad de participación de los jóvenes. Si así fuera, debería esperarse un incremento importante en la participación sindical en los próximos años.

2.62 *La junta de vecinos*

Esta asociación es típicamente comunitaria y recluta sus adherentes más bien en el sector alto de la población que en el bajo. Por otro lado, si bien no es tan “masculina” como el sindicato, los hombres tienden a participar más que las mujeres. Estas afirmaciones se refieren a los padres; los jóvenes no participan en las juntas de vecinos de la población. Colocada por los jóvenes después del sindicato en cuanto a su eficacia como instrumento, la evaluación sigue también las características del reclutamiento: más en los hombres que en las mujeres. De la misma forma que en cuanto al sindicato la evaluación “positiva” de la junta de vecinos hecha por los jóvenes duplica el porcentaje de padres que participa efectivamente.

2.63 *El partido político*

En cuanto a participación de los padres, el partido político aparece como un instrumento que pertenece más bien a la clase media. La participación de los padres de los jóvenes de la población es baja en general; pero la participación de los jóvenes es más baja aún. En general, la evaluación del partido político en cuanto a su eficacia instrumental es parecida a la junta de vecinos y por lo tanto está situado también después del sindicato.

En resumen, el sindicato es considerado por todos los grupos como el instrumento de mayor eficacia. Sin embargo, se trata de una asociación típicamente masculina y, a menos que se produzca un

aumento del volumen de mano de obra femenina, servirá sobre todo a los hombres como instrumento de mejoramiento del nivel de vida. La junta de vecinos, con un ámbito más restringido, es aceptada por aquellos grupos que tienden a identificarse más con la población. Tampoco parece ser, en general, una herramienta institucional útil para las mujeres. A éstas les quedan dos caminos: el partido político y el centro de madres. Aparentemente, dan mayor importancia al partido político las mujeres que tienen una mayor identificación con la clase media, pues éste parece ser un instrumento más típico de esa clase, y que además reúnen otras cualidades necesarias, sobre todo educación, requeridas para una participación eficaz.

El centro de madres es, por el volumen de adherencia, una asociación básica para las mujeres de la población, pero por definición las jóvenes no forman parte de ella. Por lo demás, ninguna de las asociaciones que los jóvenes consideran como instrumentos eficaces queda dentro de su ámbito de acción. En algunos casos por la definición misma de la organización se requiere para la afiliación, características que los jóvenes no poseen. En otros casos porque, quizás, no se advierte la movilidad síquica de los jóvenes y se desprecia su cooperación. Como en el caso ya señalado de la relación con el maestro de escuela, la necesidad de participación es mucho mayor que la participación real, porque dentro de las asociaciones en las cuales podrían participar no hay actividades específicamente planeadas para ellos. Se ha señalado que la juventud representa un potencial de renovación social y que de la utilización de ese potencial depende la vitalidad de la sociedad. En sociedades que tienen planes de cambio social, que tienen su vista puesta en el proceso de desarrollo, no puede desperdiciarse este potencial. En el caso de la juventud que se está analizando no se trata de tomar medidas para movilizar a la juventud porque ya está movilizada; se trata más bien de crear canales de integración social o de modificar los existentes de tal manera que el ímpetu juvenil no caiga en el vacío.

Ahora bien, el punto subsiguiente será analizar justamente en qué consiste ese vacío, a qué dedica sus energías la juventud y dónde encuentra "modelos de conducta".

2.7 Asociaciones voluntarias y medios de comunicación de masas

La organización juvenil por excelencia, en términos de participación real, es el centro deportivo. En general se observa una participación preponderantemente masculina y no están exentos del

mismo los adultos. Casi todo el vacío que se observa, en cuanto a participación juvenil en otras esferas, es cubierto por el centro deportivo. La opinión corriente, incluso por los padres dentro de la población, es que el centro deportivo es la única asociación por la cual se preocupan los jóvenes. Nos atreveríamos a sostener que es una opinión errónea. Quizá se trate más bien de la única asociación donde los jóvenes tienen la participación legitimada y donde además encuentran actividades que les son propias y distintivas. Es obvio que los jóvenes encuentran otras organizaciones en las cuales podrían participar, tales como las organizaciones religiosas, los centros culturales, etcétera. En la práctica lo hacen las mujeres y en forma bastante reducida.

Si el centro deportivo cubre la actividad real que no se realiza en otras asociaciones, igualmente significativas para los jóvenes, los medios de comunicación de masas cubren el vacío dejado por la relativa imposibilidad que ellos tienen de establecer contactos armónicos con los padres, con los profesores, o con otros adultos. Se observa que, en general, los jóvenes son asiduos receptores del material difundido por esos medios, sobre todo de diarios, revistas y radio. Pero no se trata sólo del volumen de recepción sino de la importancia otorgada. En el cuadro 16 puede verse que hay un porcentaje grande que sentiría el separarse de los mismos, sobre todo de la radio. Quizá habría que recuperar la noción señalada por Rosenmayer¹¹ de "control de las identificaciones". Por lo menos debería plantearse la pregunta, ¿es correcto dejar que sean los medios de comunicación de masas los que generen los modelos de conducta social? La respuesta, cualquiera que fuera, estaría cargada de juicios de valor. Pero hay que recordar que al plantear el desarrollo económico y social como objetivo, se parte también de un juicio de valor sobre la estructura social de los países latinoamericanos.

Cuadro 17

PORCENTAJE QUE RESPONDE "SENTIRÍA QUE ME FALTA ALGO IMPORTANTE" O "ME SENTIRÍA SOLO Y TRISTE" ANTE LA EVENTUALIDAD DE QUEDARSE UN MES SIN LOS RESPECTIVOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, POR SEXO Y SECTOR

(Porcentajes)

	Sector alto		Sector bajo	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Cine	15	4	12	10
Revistas	32	28	22	25
Radio	41	59	51	58

Debe utilizarse el potencial renovador de la juventud, creando para ellos canales de participación y de integración, y modelos de conducta que los ayuden a alcanzar el mundo nuevo a que ellos aspiran.

3. RESUMEN Y CONCLUSIONES

No se ha agotado en este informe el análisis de las informaciones recogidas; se ha pretendido más bien dar al lector una visión general y acaso un tanto unilateral de cuál es la situación de la juventud en una población marginal. Sólo en escasas ocasiones se han elaborado algunas diferencias entre los distintos grupos que se aislaron dentro de la población y aun menos se trabajaron con profundidad las diferencias entre los mismos y los jóvenes de clase media. Quede ese trabajo para el futuro.

Se ha visto cómo la juventud de la población no se adecúa al estereotipo de un grupo de edad que no encuentra ninguna actividad útil que realizar: la mayoría trabaja o estudia o realiza ambas cosas a la vez. El porcentaje que no lleva a cabo ninguna de esas actividades es reducido pero debe resultar muy llamativo para el visitante ocasional de una población urbana popular.

Se presenta luego un esbozo de la situación educacional y de los obstáculos diferenciales que se presentan a los jóvenes de la población para continuar sus estudios; se esbozan a continuación algunas hipótesis sobre el significado que tiene la educación en medios de clase baja, que es fundamentalmente el de dar al joven una visión más integrada y menos conflictiva de la sociedad, al mismo tiempo que lo inclina a abandonar la población y promueve su identificación con la sociedad que está más allá de las fronteras de la misma.

Posteriormente se hace referencia al nivel de aspiraciones de los jóvenes, que supera sobradamente su situación actual; se ve cómo estas aspiraciones configuran un mundo nuevo que entra en conflicto con aquél en el cual se desenvuelve la vida cotidiana de los jóvenes y cómo este conflicto se manifiesta al nivel de la relación de ellos con sus padres, un tanto representantes concretos de ese medio ambiente frustrante.

Esos problemas con los padres configuran también una problemática particular en lo que respecta al proceso de socialización; los padres no aparecen como modelos de conducta aun cuando se mantiene con ellos una relación afectiva relativamente estrecha. Los jóvenes se inclinan hacia los maestros en busca de orientación, pero tampoco pueden encontrar en ellos la guía buscada.

Hay dos medios percibidos como muy importantes en cuanto a posibilidades de ascenso social: la educación y la “lucha por una transformación social general”; se analizan previamente cuáles son las dificultades que los jóvenes encuentran para alcanzar un nivel medio o alto de educación y después se intenta evaluar la “eficacia” real de la misma como medio de ascenso social. En general es dable esperar una cierta incoherencia entre el nivel educacional (más alto) y el nivel ocupacional (más bajo), problema que quizás alcance su punto culminante después de los veinte años.

La lucha por una transformación social se expresa a través del énfasis que los jóvenes ponen en la participación en partidos políticos, sindicatos y juntas de vecinos, pero ese énfasis no se expresa en conductas congruentes con él: el porcentaje real de participación de los jóvenes es bajo, hecho que hace pensar que en esas organizaciones no hay actividades para los jóvenes que los lleven a integrarse en las mismas.

La actividad de los jóvenes varones se desarrolla entonces en los centros deportivos que son las asociaciones voluntarias fundamentales para los varones y en relación con los “grupos de pares” que se forman en su seno, en el vecindario, etcétera. Las mujeres participan, aunque no mucho, en centros culturales u organizaciones religiosas y están más ligadas a la vida familiar. Asimismo la falta de “modelos” de conducta en su propia familia, y las dificultades que encuentran para alcanzarlos en otro ámbito social los inclina hacia los medios de comunicación de masas que, sobre todo la radio, tienen una importancia fundamental en la formación de las actitudes de los jóvenes.

Por ello se ha considerado que el concepto que interpreta la situación de los jóvenes de la población es el de “desorientación” o “perplejidad”: pretenden un mundo mejor y saben que esa pretensión es legítima socialmente; pero el medio social en que se encuentran no les presenta con claridad, y tampoco con fácil acceso, los instrumentos eficaces para superar su situación.

APÉNDICE METODOLÓGICO: LA MUESTRA

La investigación se realizó mediante la técnica de la encuesta aplicando el cuestionario a 366 jóvenes solteros de 14 a 19 años, divididos en dos grupos principales:

a) *La encuesta en la población Cardenal Caro*

El grupo más importante de jóvenes (268) se obtuvo de una “población de erradicación”, Cardenal Caro, situada en el sector

sur poniente de la ciudad de Santiago de Chile. Del total de 8 sectores en los cuales se divide la población se tomaron dos, el "A" y el "D". El sector "A" residencial representa el nivel socioeconómico más alto de la población; y el sector "D" representa el nivel medio. Dentro de cada uno de los sectores se tomó como unidad de muestreo la manzana, las cuales fueron ordenadas de mayor a menor de acuerdo con el número de sitios que tenían, tomando luego una muestra sistemática de las mismas. Elegidas las manzanas se confeccionó una lista de todos los jóvenes, de ambos sexos, existentes en ellas, dentro de los límites de edad definidos previamente. De la lista se eliminaron los analfabetos, los que estaban fuera de su domicilio haciendo el servicio militar, los casados, etcétera, que representaban un porcentaje reducido. De este conjunto se tomaron al azar 281 jóvenes, 176 jóvenes en el sector "D" y 105 en el "A", en forma proporcional para cada sector. El porcentaje de rechazo en las entrevistas fue muy reducido: 4.6 por ciento.

b) *La encuesta en clase media*

Con el fin de tener un conjunto de jóvenes de clase media, entre los mismos límites de edad, que permitiera una comparación con los anteriores, se tomaron 98 jóvenes solteros de ambos sexos en los liceos de la Comuna de Providencia: el Núm. 7 de Niñas y el Núm. 5 de Hombres, 49 en cada uno. La muestra se tomó entre los alumnos del segundo ciclo de humanidades, después de hacer una comprobación de domicilio, ya que se puso como condición que vivieran dentro de los límites de la misma comuna.

La investigación fue realizada por un esfuerzo conjunto de la División de Asuntos Sociales de la CEPAL, la División de Programación del Desarrollo Social de ILPES y UNICEF. La dirección de la misma estuvo a cargo de Adolfo Gurrieri, de ILPES, que contó, para la redacción del presente informe, con el apoyo de informes parciales preliminares llevados a cabo por las señoras Teresa Orrego y Suzana Prates, de la CEPAL.

² Véase CEPAL: *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1963.

³ Véase CEPAL, *La urbanización en América Latina*, Resultados de un trabajo sobre el terreno acerca de las condiciones de vida de un sector urbano; E/CN.12/662/Rev. 1, 1963. Guillermo Rosemblüth, *Estudio sobre poblaciones marginales*, Memoria de Graduación, Escuela de Economía, Universidad de Chile, 1962.

⁴ CELADE, *Encuesta sobre inmigración en el Gran Santiago*, Santiago de Chile, 1964.

⁵ Presbítero Oscar Domínguez, *El régimen de salarios y su influencia en la selección de la mano de obra rural*, documento informativo presentado al Seminario sobre problemas de urbanización en América Latina, (UNESCO-CEPAL), 1960. Ver también los otros trabajos presentados a este Seminario.

⁶ Enzo Faletto, *Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo* (preliminar), ILPES, 1965.

⁷ Torcuato Di Tella, *Cambio social en la Argentina*, Publicación interna, Núm. 59 del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

⁸ Luis Ratinoff, *Problemas estructurales de los sistemas nacionales de educación, esbozo de una tipología analítica*, Santiago de Chile, ILPES, 1964.

⁹ *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1964.

¹⁰ Peter Heintz, *La familia en clase baja*, FLACSO, 1965, (mimeografiado).

¹¹ Rosenmayer, Leopold; *Condiciones sociales y económicas que influyen en la vida de los jóvenes*, UNESCO, Serie A. J23, Documento núm. 1.